



EL TURISMO Y LOS TRABAJOS APAREJADOS ABRIERON UN DEBATE.

Turismo regional abre debate por cifras de empleo entregadas por Sernatur

ECONOMÍA. Dirigente de Caldera cuestiona estadísticas oficiales pese a informe que ubica a Atacama como líder nacional en crecimiento laboral del sector.

Redacción
cronica@diarioatacama.cl

La discusión sobre la real situación del turismo en la Región de Atacama se intensificó luego de que un informe oficial señalara que la zona lideró el crecimiento del empleo turístico en el país durante el trimestre móvil octubre noviembre diciembre de 2025. El documento indica que la región registró una variación interanual de +77,0 por ciento en ocupados en Actividades Características del Turismo, superando a Arica y Parinacota y Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.

Desde el organismo estatal, el director subrogante de Sernatur Atacama, Ricardo Curiqueo Henríquez, afirmó que "estas cifras son verdaderamente alentadoras" y reflejan el impacto de acciones de promoción que ya generan empleo formal en más de mil servicios turísticos registrados en la región.

A nivel nacional el sector alcanzó 673,57 mil ocupados y un alza de 6,2 por ciento anual, equivalente al 7,1 por ciento del total de la economía, lo que confirma al turismo como uno

de los rubros con mejor desempeño laboral reciente.

CRÍTICAS A LAS CIFRAS

Sin embargo, desde el territorio surgen cuestionamientos. El presidente de la Corporación de Turismo Sustentable Bahía de Caldera, Víctor Tirado, sostuvo que los datos no reflejan la realidad local. "Creo que las estadísticas que tiene Sernatur no van de acuerdo a lo que es la región. Hay mucho hospedaje minero y no se separa de la estadística turística", afirmó.

El dirigente explicó que en su caso particular la demanda minera supera a la turística durante gran parte del año. "En verano se mueve un poco más pero nunca como otros años. Solo agregamos tres puestos de trabajo extra en enero y febrero. En el resto del año no podemos hablar de generación laboral turística porque no es la realidad", señaló.

También advirtió que los costos han reducido la llegada de visitantes. "El valor de los servicios está alejando al turista que venía de Santiago y eso se ve en los vuelos nacionales que llegan a la región. El porcentaje no es el mismo que an-

tes", aseguró.

PROBLEMAS LOCALES

Tirado planteó además que la informalidad afecta la competitividad. "Las aplicaciones están permitiendo arrendar casas incluso en tomas. Eso nos está llevando a que el turismo no sea el mismo", indicó. Según su visión, el flujo actual corresponde principalmente a visitantes de fin de semana provenientes de la misma región y no a turistas que permanezcan varios días.

El dirigente agregó que falta una agenda potente de eventos. "No hay un calendario fuerte que haga venir a la gente varios días. En otros lugares hay festivales o actividades que atraen público extra. Aquí han existido eventos deportivos y culturales pero no generan estadías prolongadas", afirmó, mencionando como ejemplo el Anfiteatro del Mar.

También advirtió riesgos para el principal atractivo costero. "Si no hacemos un turismo regenerativo entre privados, sector público y comunidad vamos a ir perdiendo nuestro ícono que es Bahía Inglesa. Este año tuvo problemas

naturales (como marejadas de algas) y mucha gente se fue descontenta", sostuvo.

El representante agregó que la imagen urbana influye en la decisión de los visitantes. "Hubo vendedores ambulantes y microbasurales. Eso afecta mucho la percepción externa. Si no trabajamos unidos el destino se va a ir perdiendo en el tiempo", afirmó.

En ese escenario, actores del sector coinciden en que el desafío no pasa solo por aumentar las cifras, sino por mejorar la calidad y sostenibilidad de la actividad, fortaleciendo la coordinación entre autoridades, empresas y comunidades locales para asegurar que el crecimiento del empleo turístico sea estable durante todo el año y no dependa únicamente de temporadas altas o factores externos.

El contraste entre el optimismo institucional y las advertencias del sector local abre un debate sobre cómo medir el impacto real del turismo en el empleo regional y qué ajustes podrían aplicarse para que las cifras reflejen con mayor precisión la dinámica productiva de la zona.

C3